

JUSTO JOSÉ HERNÁNDEZ ESCOLAR “Justo Garcigrande”

PREGONERO DE LA PEÑA EL ALGUACILILLO.

Es de Fuenlabrada y del Atleti. Son datos fundamentales para saber quién es y de dónde viene Justo José Hernández Escolar, Justo Garcigrande. Ronda los 50 años y está disfrutando de las mieles del triunfo con su gran sueño, su gran obra: la cría de toros de lidia.

Justo es hijo de Domingo Hernández, que DEP, y de Concha Escolar y nieto de José Escolar, un popular tratante de ganado de ganado al que conocían con el sobrenombre de *Pichorrongo*. Gente del campo, por tanto. Siempre con labores de tierras y ganado en aquella zona del sur de Madrid, entre Fuenla y Humanes, el pueblo de Domingo. Justo, un loco del toreo, con gusto por torear y pasión por pensar todo el día en el toro, fue estudiante de Ciencias Políticas en Madrid y con su juventud empujó a sus padres, allá por 1987, a hacerse con una punta de vacas de Juan Pedro Domecq, un desecho del ganadero jerezano. Ya eran propietarios de la finca de Alaraz del vizconde de Garcigrande y unos años más tarde le compraron a SM El Viti las 401 hectáreas de Traguntía, en Vitigudino.

Y entonces comenzó a verse el nombre de Garcigrande en los carteles de figuras. Primero con Jesulín de Ubrique, con Finito de Córdoba, con Litri; luego ya con con José Miguel Arroyo ‘Joselito’, Ponce y José Tomás. Parecía que había llegado el éxito lidiando en las principales ferias de España y también de Francia, ya en los primeros años del segundo milenio. Pero una tarde de fiasco en la Maestranza de Sevilla cambió el devenir de la ganadería y llegó a verse fuera de los carteles de toreros de renombre. Justo Hernández se vino a vivir con su familia cerca de sus toros, a Salamanca, y todos los días se desplaza hasta la finca, al pie del cañón, buscando salidas y embestidas como las que él mismo le gusta disfrutar cuando torea, que el toro o la vaca empuje humillando y hasta el final. Muchas tientas y mucho mirar las notas de los libros ganaderos para corregir y proyectar. Informatizó la ganadería y así ya no lleva su ganadería en la cabeza, como decían los viejos ganaderos, sino en la infinita y precisa memoria del ordenador, con vídeos incluidos. Y a finales de la primera década comienzan a llegar los primeros éxitos de los nuevos laureles. Para Julián López ‘El Juli’ se hacen imprescindibles las divisas de Garcigrande y Domingo Hernández, con ellas logra enloquecer a casi todas las plazas europeas, desde Nimes, hasta Lisboa, pasando por Bayona, San Sebastián y Salamanca, por ejemplo.

Rinde Juli a Sevilla con los toros de Garcigrande, Manzanares cruje Nimes, Talavante, Morante, Ponce vuelve a romper Madrid. La ganadería está embalada y ya todas las figuras la tienen como imprescindible, como José Tomás, en sus últimas apariciones.

Justo Hernández, abanderado de la humildad y de la admiración por los toreros, perdió hace dos eneros a su mejor socio, a su guía, a quien le ponía

los pies en el suelo y a la vez le daba alas: a su padre. Justo y Domingo vivieron juntos las embestidas codiciosas de Hechicero en Bilbao, al que le pidieron el indulto. Los indultos en numerosas plazas como Nimes, Arles, Córdoba, Valencia y tantos otros. Y el más hermoso llegó en Sevilla por Abril como homenaje tras la muerte de Domingo; Orgullito se puso a embestir a la muleta de El Juli hasta ser indultado. Han indultado un toro de un ganadero de Fuenla y que vive en Salamanca. Ahí es nada. Y que sigan los éxitos.